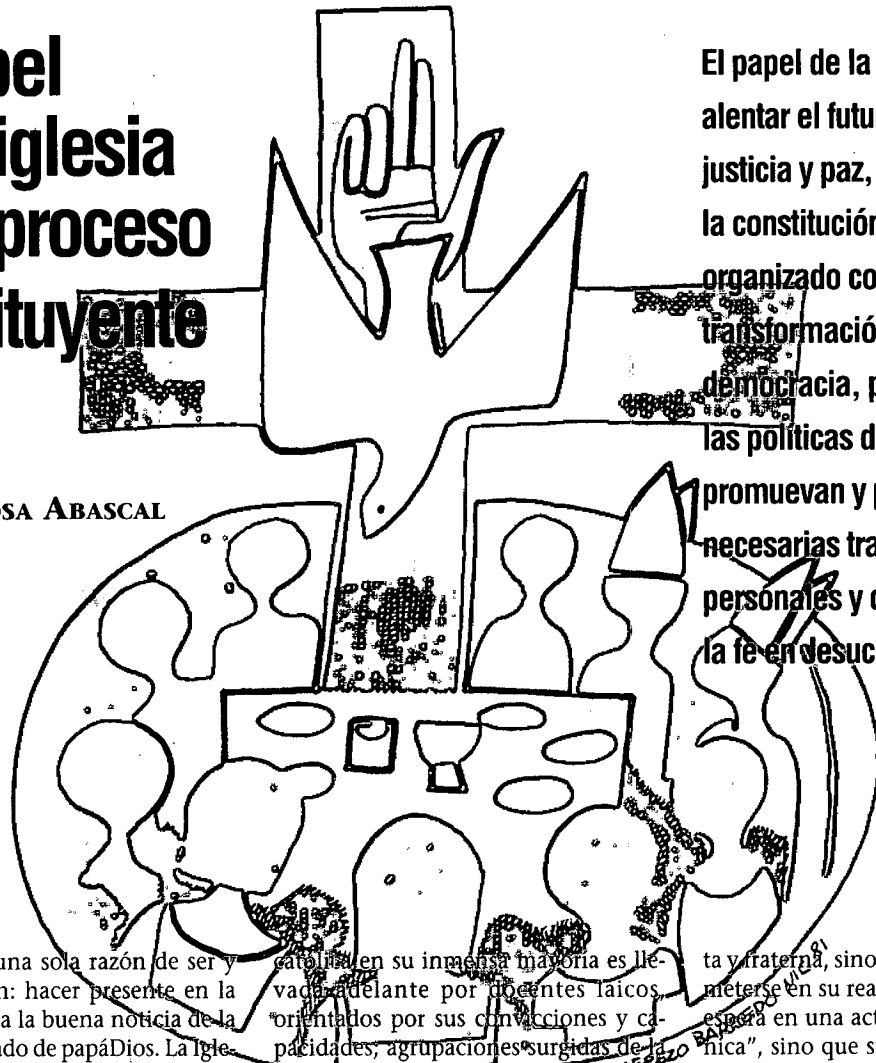


# El papel de la iglesia en el proceso constituyente

ARTURO SOSA ABASCAL



El papel de la Iglesia es alentar el futuro posible en justicia y paz, contribuyendo a la constitución del pueblo organizado como sujeto de la transformación radical en democracia, participando en las políticas del Estado que las promuevan y propiciando las necesarias transformaciones personales y culturales desde la fe en Jesucristo liberador.

La Iglesia tiene una sola razón de ser y una sola misión: hacer presente en la historia humana la buena noticia de la llegada del reinado de papáDios. La Iglesia es la comunidad de los seguidores de Jesús, reunidos por su Espíritu y enviados a completar la misión que inició entre nosotros. Por su misión, la Iglesia forma parte de la trama de la vida humana. Se zambulle en su densidad personal y en su complejidad histórica.

La Iglesia, "experta en humanidad", como le gustaba decir a Pablo VI, nace del proceso de la encarnación por el cual el Dios de la Vida se revela, en la historia humana, como el papá de Jesús de Nazaret y de todos sus hermanos y hermanas, en los que habita su Espíritu Santo.

Las encuestas de opinión le otorgan a "la Iglesia" elevada credibilidad. Mientras muchas personas la asocian sólo a "los curas y las monjas" o exclusivamente a los Obispos y las Conferencia Episcopal, existen numerosas comunidades cristianas en los barrios de las grandes ciudades y zonas campesinas; se han multiplicado los grupos y movimientos formados por cristianos de diferentes niveles sociales; la educación

católica en su inmensa mayoría es llevada adelante por docentes laicos orientados por sus convicciones y capacidades; agrupaciones surgidas de la fe de sus participantes se organizan para la defensa de los derechos humanos, impulsar políticas sociales, animar organizaciones populares. ¿Tiene esta Iglesia compleja algún papel en el momento actual de Venezuela?

## Mirando el futuro con Esperanza

Levantar la mirada hacia un futuro esperanzador forma parte del papel actual de la Iglesia. La experiencia de fe en la que se funda la existencia cristiana y su vida cotidiana implica la convicción profunda de la posibilidad real de establecer en esta historia unas relaciones humanas inspiradas en la justicia y la paz, fundadas en el amor. La base es el encuentro personal con el Dios de Jesús y la decisión de seguirlo, fundado en la experiencia de ser invitado a formar parte de esa corriente espiritual transformadora de la vida humana. Es por eso que quien se siente Iglesia no puede conformarse con proclamar la utopía de una vida mejor, jus-

ta y fraterna, sino que necesita comprometerse en su realización. La Iglesia no espera en una actitud pasiva o "mesiánica", sino que su esperanza la mueve a hacer lo que espera. La Iglesia está convencida de la posibilidad histórica de un futuro mejor y está comprometida a demostrarlo desde ahora.

Participar en el actual "proceso constituyente" venezolano es parte ineludible de la misión de la Iglesia. En una situación de cambio de época como la que vivimos los venezolanos, la Iglesia aporta su optimismo radical frente al futuro, su convicción de la posibilidad de dar un paso cualitativo hacia una vida humana más digna, en la que todos tengan el puesto que se merecen como personas, hermanos y hermanas, hijos e hijas del mismo Dios.

El proceso constituyente no se limita a la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC). Es un proceso mucho más complejo. Hemos experimentado en carne propia las carencias y el deterioro del sistema político de partidos o de conciliación de elites, cuyos principales signos son el empobrecimiento colectivo de los últimos veinte años, el alarmante crecimiento

de la corrupción y el deterioro de la legitimidad de las instituciones políticas y de sus representantes. Hemos participado en muchos esfuerzos por recomponer las situaciones que se han presentado y en la búsqueda de alternativas.

Las organizaciones populares y el conjunto de la sociedad civil han creado y promovido espacios y formas audaces de participación democrática. Procesos de transformación social como la descentralización, la reformulación de las funciones y dimensiones del Estado, el surgimiento de nuevas formas de liderazgo político y social, han tenido su fuente y su motor en la misma gente y su empeño por extender la participación y profundizar la responsabilidad colectiva en la marcha del conjunto de la sociedad y del Estado. Hemos estado apostando al futuro, mirando hacia delante con Esperanza.

---

### **Constituyendo al pueblo organizado como sujeto**

El proceso constituyente está en marcha, desde la base y desde el interior de la sociedad venezolana, desde hace años. Se están estableciendo unas nuevas bases de la convivencia social sobre las cuales sea posible realizar las intuiciones profundas y los deseos de mejoramiento que mueven una buena parte del pueblo venezolano.

Lo estamos haciendo poniendo en práctica lo que hemos aprendido en este siglo XX, a saber: que la democracia es una dimensión sustantiva de la Venezuela que queremos. La democracia requiere que el pueblo sea sujeto de las decisiones políticas. El pueblo es sujeto cuando está conformado por ciudadanos conscientes de los intereses colectivos y no por "idiotas" pendientes de asegurar solamente de los suyos (ver editorial Sic junio 1992).

La gente es sujeto cuando se convierte en "pueblo organizado" para hacer lo que espera. La democracia es un modo de tomar las decisiones y ponerlas en práctica que reconoce la pluralidad cultural, la variedad de opiniones y la complejidad de relaciones que tiene la Venezuela contemporánea. Es un modo de tomar decisiones y ponerlas en práctica que reconoce el diálogo y la negociación como sus instrumentos fundamentales.

El proceso electoral de 1998 creó las condiciones para profundizar ese pro-

ceso constituyente y propiciar transformaciones políticas antes imposibles. Estamos en un momento crucial del proceso constituyente. Un momento en el que se puede impulsar una revolución democrática que avance en el diseño del futuro venezolano, contribuya a que ese diseño sea surgido del seno mismo del pueblo y ampliamente compartido y señale las líneas principales de cómo llevarlo a cabo en un tiempo razonable. Una ANC, representativa del pueblo venezolano actual, ubicada conscientemente en este horizonte, puede convertirse en la ocasión de formular el proyecto nacional motivador de las acciones sociales, estatales y gubernamentales de las próximas décadas.

No es un momento fácil. Así como se dan condiciones políticas favorables a las transformaciones largamente deseadas por la gente, la situación económica del país y el contexto internacional dejan poco margen de maniobra para emprender en el corto plazo este proceso. La dificultad más grande que enfrenta el actual liderazgo nacional es aprovechar las condiciones políticas para acelerar el cambio sin dejarse entrapar por la estrecha situación económica y fiscal, al mismo tiempo que propicia la maduración de la gente, las organizaciones populares y la sociedad civil en su conjunto para dar ahora los pasos convenientes y posibles en la dirección del futuro compartido.

La Iglesia se ubica espontáneamente desde la perspectiva de los pobres. Seguir a Jesús es experimentar en la propia historia el proceso de encarnación en el reverso de la historia para impulsar su liberación. El papel de la Iglesia es acompañar al pueblo en su participación en el proceso constituyente, porque forma parte de ese pueblo, porque alienta su esperanza, porque cree en sus posibilidades y porque busca que sean cambios que favorezcan preferencialmente a los más pobres.

La Iglesia participa en este proceso como lo que es: el Pueblo de Dios, es decir, todos los comprometidos desde el bautismo en las diversas dimensiones de su misión. La Iglesia como institución tiene el desafío de testimoniar el compromiso de todo el Pueblo de Dios en la formulación de un futuro esperanzador, especialmente para los más pobres, y en impulsar las acciones que lo hagan posible.

---

### **Garantizando la revolución democrática**

Las voces autorizadas de la Iglesia, como son los Obispos y la Conferencia Episcopal, en coherencia con lo que ha venido siendo su posición en los últimos años, alientan los cambios en esta dirección. La Iglesia no está ni debe aparecer en el grupo de los defensores del orden establecido que se quiere transformar. Tampoco se cuenta entre quienes propician formas de liderazgo mesiánicas, mágicas, unipersonales o de supuestos "intérpretes" del pueblo. No puede estar de acuerdo con quienes no toman en serio al pueblo, su diversidad, sus capacidades y con argucias de distinto tipo lo sustituyen o someten en su nombre.

La Iglesia se une a la formulación y ejecución de políticas orientadas a la realización de la Venezuela querida por la amplia mayoría de su gente. Promueve la constitución del pueblo organizado como sujeto del proceso y de las nuevas relaciones sociales básicas. Lo hace desde la libertad que le da su fe y su compromiso con la justicia y la paz.

En este momento de la situación política del país, la posibilidad de una revolución democrática requiere llenar eficientemente el espacio político ubicado entre las gastadas formas del sistema populista de partidos y el riesgo de un régimen personalista, apoyado en las Fuerzas Armadas. De uno y otro tenemos experiencia suficiente en este siglo. Avanzar como pueblo significa conjurar los riesgos de revivir cualquier tipo de liderazgo caudillista o encuadramiento de masas, para consolidarnos como ciudadanos conscientes, constituidos como pueblo organizado.

En resumen, el papel de la Iglesia es alentar el futuro posible en justicia y paz, contribuyendo a la constitución del pueblo organizado como sujeto de la transformación radical en democracia, participando en las políticas del Estado que las promuevan y propician-do las necesarias transformaciones personales y culturales desde la fe en Jesucristo liberador.

---

**ARTURO SOSA ABASCAL**

Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela.